

A modo de presentación

Al cabo del cierto tiempo que me ha requerido la preparación de este libro, lo último que podía imaginar es que con él se cerraría el primer ciclo de la vida episcopal del autor, José Ignacio Munilla, ahora ya nombrado obispo de San Sebastián. Dios sea bendito.

Al margen, evidentemente, de este acontecimiento de calado hondo para su persona y para la Iglesia en España, yo me había ofrecido hace meses a monseñor Munilla para recoger en un libro sus cartas pastorales y homilías, en las que se resume una parte importante de su magisterio episcopal. Asumí con gusto la tarea, porque me parecía que se haría así un buen servicio a la Iglesia en España. Aquí está, pues, el fruto de ese trabajo.

Sorpresa, alegría y agradecimiento suscitó en mí el nombramiento como obispo de Palencia de este gran amigo y querido compañero de seminario y aventuras eclesiales varias. Hacía tiempo que se podía prever, porque su perfil reunía las virtudes que hoy necesita ver el Pueblo de Dios en sus pastores. El nuevo obispo reunía, en mi opinión, las dotes necesarias para ser un gran pastor de la Iglesia. A su sólida formación intelectual, espiritual y teológica, se une el celo y la inquietud del sacerdote preocupado por el bien de sus fieles. De sus años de sacerdocio, ahí está esa parroquia de El Salvador, en Zumárraga (Guipúzcoa), que da prueba de ello: edificio material y edificio espiritual. Hoy, a aquella noble tarea, se pueden añadir los desvelos que durante tres años largos le han ocupado al frente de la diócesis palentina.

José Ignacio no era un desconocido, ni en los ámbitos eclesiales, ni en la vida social vasca. En sus años sacerdotales seguimos sus intervenciones en la prensa vasca saliendo al paso de los temas acuciantes de la vida social y eclesial con cercanía, inteligibilidad y hondura. La luz y

oportunidad de sus escritos hizo que salieran reproducidos más allá de su tierra. Hoy, la riqueza de magisterio que presentamos en este volumen* ha ganado y granado en madurez y calidad, y sus pastorales han dado la vuelta al mundo, dicho sea sin exageración alguna. Basta asomarse al portal de Internet de la Agencia Zenit para ver cómo, casi todas las semanas, su carta dominical es distribuida a todos los países de lengua española. Desde su primera carta pastoral, sonada y sonora por su título «Manda el porro a la porra», pasando por la dirigida en forma de cómic a los monaguillos; hasta la recentísima que, por su iniciativa, han elaborado de forma conjunta siete obispos de España, relacionados de uno u otro modo con el hoy ya San Rafael Arnáiz (Hermano Rafael).

Monseñor Munilla tiene la virtud de ser claro, hacerse entender, ser incisivo y acometer con valentía y, muchas veces, con humor, los temas de actualidad más arduos y urgentes. Es lo que hoy más se necesita, se desea y se agradece. Aconsejo vivamente al lector que haga una lectura rápida del índice temático para que vea la riqueza doctrinal y cultural de los temas que aborda don José Ignacio en sus cartas: por ellas pasan tanto el cine y la literatura, como los documentos de la Iglesia, las noticias de actualidad social, política y eclesial (tanto diocesana como universal), los tiempos litúrgicos y las fiestas locales.

Quizá por todos esos motivos, y con los medios que la tecnología nos permite hoy, las cartas que ha dirigido a sus diocesanos de Palencia han sido leídas con atención y fruición más allá de esa noble y venerable diócesis palentina. Para muestra un botón. Al año de ser él ya obispo de Palencia, me encontraba un día en Roma. Es habitual que me vea con el que fue mi director de tesis, el padre Karl J. Becker S.J., profesor emérito de la Universidad Gregoriana y a la sazón consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y estrecho colaborador de Benedicto XVI. Según me comentó venía leyendo hacía tiempo las pastorales de un obispo de España que le hacía llegar un hermano jesuita. Ponderó la oportunidad, clari-

* Hemos estructurado el libro en dos partes, correspondientes a dos géneros diversos del magisterio episcopal: cartas pastorales y homilías. En lugar aparte hemos situado la pastoral sobre el Hermano Rafael «Buscad el rostro de Dios», debido a la autoría conjunta del documento. Recogemos de modo completo los tres años de episcopado de monseñor José Ignacio Munilla en la Diócesis de Palencia. La disposición interna de estos documentos sigue el criterio cronológico, desde lo más reciente a lo más antiguo en el tiempo. En el índice temático se podrán encontrar las diversas materias sobre las que versan estos documentos. El autor permite el uso apostólico de estas cartas y están a disposición de quien quiera hacerlo en www.enticonfio.org.

dad expositiva y hondura doctrinal de las mismas. Luego me preguntó: «¿Sabe usted quién es ese monseñor Munilla, obispo de Palencia? Ya lo creo, le respondí. Es compañero y gran amigo mío».

Su fecundidad sacerdotal estuvo unida a un vivo movimiento de jóvenes y familias (Loiola), extendido por el País Vasco y Navarra: de él han surgido abundantes vocaciones matrimoniales, sacerdotales y religiosas. Cierto es que no le ha faltado la «cruz de la incompreensión»; pero, por la gracia de Dios, no se ha arredrado.

Como una presencia más de la Iglesia en los medios de comunicación, a monseñor Munilla diariamente le oímos comentar con increíble claridad y convicción el Catecismo de la Iglesia Católica, en Radio María.

Escribir sobre un amigo es fácil y podría extenderme innecesariamente mucho más. Ahora nos queda invocar la fuerza del Espíritu, para que sea asistido en la nueva e importante tarea que le ha encomendado el papa Benedicto XVI. Pido de corazón a San Ignacio de Loyola, el vasco más universal, nacido a poca distancia del caserío materno de don José Ignacio Munilla, que interceda por él, con el fin de que esta misión eclesial sea para bien de la Iglesia y mayor gloria de Dios. «En Ti confío», su lema episcopal, seguirá haciéndonos ver el Corazón que anima y late detrás de su ministerio episcopal.

PABLO CERVERA BARRANCO